

DaBar



Ciclo
B

11 de julio de 2021
Domingo XV Ordinario

nº
40

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Enviados de dos en dos

Siempre en este pasaje, me había centrado en el tema del envío o en las condiciones: "... un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no túnica de repuesto."

Casi al ponerme a escribir me ha llamado la atención, como una señal, el hecho del envío de dos en dos.

Nos pone en comunión con el hermano, en camino con el otro, acompañados, para que el vínculo del amor sea real y sincero, para que su predicación a la conversión sea experiencia viva del camino que renueva y se comparte con el hermano. Convertirnos al amor desde el amor.

Dos que caminan juntos comparten la alegría, el cansancio, la belleza, la armonía. Se comparten a sí mismos en entrega y dedicación. Dos que caminan juntos sufren juntos, ríen juntos, se conocen y se aman.

Recorrer esta vida en soledad, sin compañeros de camino, sin amigos, sin familia, sin comunidad, es vivir a medias.

Desde el principio Jesús nos enseña a darnos, a saber recibir, a que el amor no es si no hay amado. El amor necesita su objeto de amor. El amor si no, no existe, solo es una bonita palabra donde inspirarse.

Amar es caminar juntos en la tormenta, es cederle mi bastón, es arroparle en la noche, es discutir con pasión, es pensar en su cansancio, es parar a beber cuando tiene sed y comer cuando tiene hambre. Es pensar en él antes que en mí.

De dos en dos, de tú a tú, hombro con hombro, mano con mano, voz con voz.

Es la experiencia del cariño que se expande, del amor que nace, de la conversión que llega.

Andar juntos el camino que se hace camino al andar.

Caminemos juntos, unidos, amando, caminemos con el hermano y aprendamos lo que el camino del amor nos da a los dos.

Concha Morata
concha@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Entre los que con frecuencia acudimos a la Sagrada Escritura para encontrar respuestas a nuestras inquietudes en esta tarea diaria de encontrarnos al Señor, ¿habrá alguno que no sienta ternura por Amós, este profeta sencillo, honrado, devoto y de una pieza que busca al Señor de la justicia?

Como él mismo nos relata en la lectura de hoy, él ha salido de su pequeña aldea, Tecoa, junto a Belén en el corazón de Judá, porque el Señor le empujó: "Ve y profetiza a mi pueblo de Israel!"

Y para ello se dirige en peregrinación a uno de los santuarios más famosos de su tiempo, Betel. Su origen patriarcal lo convirtió en santuario real, lugar privilegiado servido por sacerdotes dolosos como Amasia a quien importaba más su amistad con el rey que la situación dolorosa de un pueblo que ha de sufrir toda clase de vejaciones, excesos, injusticias y falta de virtud y auténtico culto de corazón al Señor.

Antes de alcanzar esta meta el profeta se ha impregnado de las desgracias del pueblo a las que lo tienen aherrojado sus señores, dueños insaciables que aportan grandes ofrendas que les tranquilicen la conciencia; mujeres de Samaria, maltratadoras de sus siervos débiles y no se sacian empujando a sus maridos a traerles de beber... incluso la misma ciudad de Betel convertida en lugar de residencias de verano o invierno según las estaciones en un derroche de ostentación en muebles de marfil y maderas selectas.

Por cierto, todo muy semejante a la sociedad de hoy y aquí en los pasados años de derroches inaguantables y el profeta no lo ha aguantado por lo que antes de enfrentarse directamente con los más responsables morales de tal debacle, el rey, los sacerdotes y los profetas mentirosos (¡siempre la mentira de por medio!), se ha desatado en oráculos de maldición, amenazas, y desolación sobre Israel, Judá y los pueblos que los rodean. Como queriéndoles recordar que todos son iguales y por tanto que Israel deje de considerarse fuera de la ira del Señor. A tal punto que sus palabras provocan la ira de Amasías, sacerdote del santuario real de Betel.



Y como es normal en estos casos, como suele ser normal: "¡Cállate, porque tú no eres de aquí!". Una vez más "matar al mensajero y anular así el mensaje". Como en la parábola de la viña y los arrendatarios asesinos. '¡Venid, matamos al Hijo, y nos quedamos con la herencia!'

Tomás Ramírez
tomas@dabar.es

Segunda Lectura

Después del saludo inicial, comienza la parte doctrinal de la carta que abarca desde 1,3 hasta 3,21. Y esta parte doctrinal comienza con un himno al plan divino de salvación donde se destaca la acción del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Este himno es un reconocimiento de los beneficios que Dios nos ha concedido y una alabanza hacia él. La bendición está dirigida al Padre, a través de quien son concedidas las gracias. El himno se puede dividir acorde a las tres personas divinas que aparecen.

La primera parte corresponde a Dios Padre (vv. 3-6). Él nos ha bendecido por medio de Cristo y nos ha elegido por Cristo antes de la creación del mundo para que fuésemos su pueblo. El Dios creador es el Dios de la revelación que se manifestó a Abrahán, Isaac y Jacob. Este Dios nos ha adoptado como hijos suyos por medio de Jesucristo. Lo que había prometido en el Antiguo Testamento al pueblo de Israel, se va a manifestar ahora en el Nuevo Testamento. Se nos va a hacer participar de la naturaleza de Dios. Y esta gracia que Dios derrama sobre nosotros redundará en la alabanza de su gloria, que va a causar admiración en todos los hombres.

Se pasa, seguidamente, a hablar del Hijo (vv. 7-12). El Hijo es el que hace posible, con su muerte, nuestra redención. Derrama su sangre, es decir, su vida. Aquí se significa toda la realidad de la muerte en cruz de Jesús. Esta sangre es el signo de la nueva alianza, así como en la antigua alianza era la sangre de los animales sacrificados. Es el gran acto de amor hacia la humanidad. Quizá pudiera haber bastado con la encarnación, pero Dios quiso llegar hasta el final para expresar su amor, para que nos diéramos cuenta de nuestro pecado. Además de perdonarnos nuestros pecados, nos ha comunicado "sabiduría e inteligencia" para conocer los misterios divinos y para llevarlos a la vida práctica. Con ese conocimiento que nos ha dado, hemos podido saber cuáles son los planes de Dios, que no son otros que llevar a su plenitud la historia a través de Cristo. Y por este Cristo, nosotros también podemos ser herederos de los bienes celestiales.

Y acaba el himno con una tercera parte dedicada al Espíritu Santo (vv. 13-14). Él ya habita en nosotros y hará posible que participemos de la herencia que Cristo nos ha dado. Es el "sello" que garantiza esta herencia, ya que nos hace propiedad de Dios y, además, garantiza la continuación de la vida en la verdadera patria: el cielo. Y todo esto, acaba el himno, es "para alabanza de su gloria". Si el sello del Espíritu Santo garantiza nuestra redención, Dios sigue siendo fuente de todo y fin último de todo, por lo que todo es, como se ha dicho, para alabanza de su gloria.

Rafael Fleita
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Con la segunda parte del versículo 6, que leímos la semana pasada, hemos cambiado de sección en el evangelio, ahora nos vamos a encontrar a Jesús en peregrinación continua y lo situamos ya fuera de Galilea. Podríamos caracterizar esta sección, hasta el 8,26 (la confesión de Pedro) que marca la mitad del evangelio y el comienzo de la subida a Jerusalén para la pascua, como el fracaso final de los esfuerzos de Jesús por ganarse al pueblo y la renuncia a su empeño. La sección está marcada por una sucesión de relatos sin ningún orden desprovistos de relación interna entre sí. Por eso, el v. 6b, a modo de sumario, como dijimos, se sitúa dentro de esta sección.

Texto

Pareciera que Jesús intenta ampliar su actividad delegando en sus discípulos para que su mensaje tenga un mayor alcance. Este envío corresponde al plan de actuación ya aludido en 3,14, en una especie de prueba de la dignidad de los doce, que se empiezan con convertir en verdaderos apóstoles. Los apóstoles son enviados de dos en dos para su mutuo consejo y ayuda, pero también para que constituyan testigos válidos (cfr. Dt 19,15). La concisión de Marcos se traduce en que no hace una enumeración de los poderes transmitidos, solo menciona la expulsión de espíritus inmundos, no dice nada de la curación de enfermos (que podríamos sobreentender) ni de la predicación o su contenido. pero, que según los vv. finales del relato, se suponen.

Las instrucciones de los vv. 8-11 se refieren a la conducta externa de los apóstoles. El bastón y las sandalias, que Marcos permite, mientras los otros sinópticos prohíben, son propios de las marchas duras. El mandarlos desprovistos de todo no es más que signo de la tranquilidad que les tiene que dar su confianza en Dios. Donde el mensaje del reino encuentre corazones cerrados, su labor no será más que pérdida de tiempo y de trabajo, por eso deben marcharse de allí cuanto antes, no sin avisar. Sacudirse el polvo de los pies significa que se considera un territorio pagano, levíticamente impuro, testimonio de que han rechazado la salvación ofrecida.

El único tema de la predicación mencionado es el llamamiento a la conversión, con el que también Jesús había comenzado su misión de anuncio del reino de Dios (cfr. 1,15). La unción de enfermos con aceite era usual entre los judíos como un tratamiento médico símbolo del poder transmitido a los apóstoles. Marcos no menciona los territorios por los que realizaron su labor los apóstoles. Su regreso al grupo lo encontraremos en 6,30-33, entre medio, el evangelista incluye unos pasajes cuya posible localización temporal sea anterior a este envío misional, situados ahí solo para hacer ver que entre el envío y el retorno de los doce transcurrió cierto lapso de tiempo.

Pretexto

Hoy, Jesús sigue haciendo lo mismo, sigue encomendándonos una misión, la misma misión, predicar la implantación del Reino de Dios. De la misma forma que envió a los Doce, a nosotros nos pide que llevemos un apoyo y una defensa, pero ninguna seguridad. Nos pide que disfrutemos de lo que se nos ofrezca, pero que no nos estanquemos en ello y que nos liberemos de todo aquello que nos puede atar, especialmente de nosotros mismos, de nuestros intereses, para que nuestro único objetivo sea el Reino. Jesús nos manda para que le ayudemos en su misión, liberar del mal y anunciar el Reino, pero ¿cómo lo vamos a hacer si no nos liberamos de nuestros propios males? ¿si nosotros no hemos integrado el mensaje del Reino? Para eso nos da esas instrucciones para que nos liberemos e integremos el mensaje.

Enrique Abad
enrique@dabar.es



**Para enterrar a los muertos
cualquiera vale, cualquiera,
menos un sepulturero**

**"¡Pobre Dios, atrapado por los sacerdotes!"
(Stefan Zweig)**

Hablar de Dios con la rutina de un profesional, atado a la costumbre, las tradiciones y las frases hechas, puede convertirse en un rollo difícil de soportar, por eso mismo soporífero, vacío de sentido y hueco de significación para quien, achuchado por la vida, busca referentes de sentido, comprensión y esperanza.

Incluso la actitud sincera de quien descansa en los formularios establecidos puede derivar, fácilmente, en la repetición mecánica de unas oraciones dichas desde el automatismo al que conduce toda actividad reiterada, por más que haya un esfuerzo de concentración e intencionalidad. Hablar con Dios es sublime, Hablar de Dios, muy exigente.

Por eso, los creyentes de tradición cultural o familiar, así como los que sentimos la vocación de hablar de Dios a quienes andan buscándolo, es una tarea compleja y, sobretodo, muy viva, necesitada de una concentración e intensidad existencial muy intensa para buscar el lenguaje adecuado, la significación vital y la profundidad, sencilla pero honda, de lo que Dios es para nosotros y sus repercusiones en nuestra azarosa y tensa vida.

"No soy profeta ni hijo de profeta"

No podemos refugiarnos en la repetición de frases y palabras. Ni siquiera podemos justificar con trucos nuestra postura de comodidad tranquila a la que nos ha conducido, muchas veces, esta religiosidad de continuidad generacional y de identidad cultural más que de convicción trabajada y elaborada.

Ilusoriamente camuflados en que la fe es un regalo de Dios, un don, o, dicho en palabras ya vacías, una gracia, damos por hecho que

Notas para la Homilía

algo regalado no debe criticarse o revisarse, tampoco mirarse con recelo, simplemente aceptarse y guardarlo tal cual. Olvidamos que los regalos de Dios son, siempre, envenenados, como los regalos paternos. Un libro no es para guardarlo en los estantes olvidado desde el primer momento, sino una tarea de lectura para la formación. Un ordenador no lo regalan los padres para adornar el salón o la habitación sino para crecer en recursos. Un curso de idiomas tampoco es para presumir de su matrícula sino para dedicarle horas y crecer en capacidades de comunicación. La fe es un gran regalo para cultivarla y que nos dé confianza y esperanza de que el corazón humano puede cambiar y vivir otra vida a la que ahora lleva.

"Ve y profetiza"

Esa era la diferencia entre Amós y Amasías, el sacerdote funcionario que ejercía como profesional. Esa es, también, la cualidad que Jesús pide a sus discípulos, la exigencia de una continua novedad del mismo mensaje transmitido desde la experiencia de la propia vida y hecho palabra viva, humana y significativa para unos oyentes buscadores ansiosos de sentido, esperanza y ánimo. Es lo que Jesús nos pide a todos sus seguidores. Hablar desde la propia convicción.

José Alegre
jose@dabar.es

“El Señor me sacó de junto al rebaño” (Amós 7, 15)



Para reflexionar

La rutina, pequeño abismo en el que es muy fácil caer, tiene una gran capacidad asesina. Mata los sentimientos más altos, enfría las relaciones más cálidas, distancia las amistades más cercanas, vacía los corazones más intensos, ahueca los pechos más rellenos y entristece los ojos más felices. Destroza las vivencias más verdaderas, entre ellas la fe en Dios.

¿Cuánto valoramos nuestra propia dimensión religiosa? ¿Cuánto la cuidamos con mimo para que crezca, profundice y se renueve sin caer en la indiferencia rutinaria?

Para la oración

Señor que nos has hecho el gran regalo de la confianza en Ti para vivir más plenamente, no nos dejes caer en la rutina de una religiosidad repetitiva y fría porque la haríamos insípida y saturada de inflación y devaluación. Ayúdanos a renovarla en nuestra vida y en nuestras palabras para que conserve su entusiasmo vital y su esperanza tan cercana a nuestras vivencias.



El pan que no se usa ni se cuida se seca. El vino que no se bebe ni se guarda en condiciones se deteriora. Que tu Pan y el nuestro, tu Sangre y nuestro vino, sacien nuestras hambres y llenen de alegría nuestros días para contagiar a otros con tu Vida.



¡Cómo no darte gracias, Dios, cercano y bueno como eres! Nos das las cosas más importantes de la vida, de forma gratuita, como haces siempre, pero también siempre acompañadas del esfuerzo personal que las hace efectivas. La vida es una gran tarea, como la alegría o las capacidades, el amor es un largo esfuerzo y la esperanza un grandioso camino de superación y crecimiento. También la fe, que nos hace vivir en la confianza de cada día, es un cultivo como el de las flores, que, cuidándolas, se renuevan y aparecen lozanas y nuevas con el riego y el abono. Danos frescura religiosa y renovación continua para mostrar al mundo su esplendor.



Que tu envío lo entendamos como vocación a comunicar y transmitir la alegría de nuestra experiencia religiosa para que no se quede en una práctica semanal rutinaria y vacía. Renueva nuestro lenguaje sobre esta relación contigo que es tan profunda, sencilla y vital.



Cantos

Entrada. Juntos como hermanos; Cerca esta...el que trae el mensaje de la paz; ¿Dónde están los profetas? (R. Cantalapedra).

Salmo. LdS.

Aleluya. Canta Aleluya al Señor (Luis Alfredo Díaz).

Ofertorio. Te ofrecemos Señor (1 CLN-H 2); Por valles y aldeas (1 CLN-273) (tradicional 'Jesús amoroso' con un texto nuevo)

Santo. (1 CLN-I 5)

Comunión. Tú Señor me llamas (1 CLN-412); En torno a la mesa (Aradillas); Comiendo del mismo pan (1 CLN-O-27).

Despedida: Alma misionera; Somos testigos (Kairoi).

La misa de hoy

Monición de entrada

Bienvenidos a la celebración de la vida en esta comunidad que cree en el Señor Jesús. Su vida y su Palabra han despertado nuestra confianza. Queremos tenerlo como referencia de lo que esperamos construir nosotros, de lo que recibimos de un Dios bueno, y de la alegría que nos causa vivir sintiéndolo cercano. Vamos a cultivar esa alegría y esa esperanza.

Saludo

Que el Dios Padre de Jesús y nuestro. Que el Jesús de Nazaret que nos convoca. Y que el Espíritu del Padre y de Jesús que nos contagia, estén con todos nosotros.

Acto penitencial

Ante Dios que nos conoce y nos comprende, no nos cuesta reconocer que somos humanos, limitados y no perfectos. Pero Él siempre nos quiere.

-Tú, Padre bueno que siempre nos esperas y nos animas. Señor ten piedad

-Tú, Jesús, hermano y compañero que vives y eres nuestra esperanza. Cristo, ten piedad

-Tú, Espíritu de vida, de perdón y de alegría, que nos transformas y nos das aire nuevo. Señor, ten piedad.

Que el perdón de Dios nos cale en nuestra psicología siempre rara y contagiada de culpabilidad para que nos permita vivir con alegría, libertad y soltura.

Monición a la Primera lectura

Un agricultor de frutas y ganadero deja su oficio, temporalmente, para dar rienda suelta al impacto que le ha supuesto descubrir la importancia vital de su fe. No quiere rutinas ni rollos de palabras vacías. Quiere decir con crudeza y sinceridad que la fe no puede ser indiferente a la vida de nuestro alrededor con sus problemas y sus dramas en los que pone esperanza y compromiso.

Salmo Responsorial (Sal 84)

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos». La salvación está ya cerca de sus fieles, y la gloria habitará en nuestra tierra.

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra y la justicia mira desde el cielo.

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

El Señor nos dará lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos.

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Monición a la Segunda Lectura

Pablo, judío muy religioso, conocedor de las tradiciones de su fe, pasa a una carta, lo que había leído muchas veces en sus prácticas piadosas. Pero le da un cambio drástico, porque ahora dedica a Jesús lo que antes dedicaba a un genérico Dios. Para él, Jesús le ha dado un cambio tan grande a su vida, que ya ocupa un lugar junto a Dios, Padre de todos. Gracias a Jesús su vida ha conocido el amor y la libertad que la fe nos aporta.

Monición a la Lectura Evangélica

Jesús conoce las dificultades de la conversación religiosa. Muchas personas están atrapadas en su fe tradicional. No quieren oír hablar de cambios y renovaciones. Otros, no creyentes, están bien asentados en sus prejuicios y críticas muy repetidas. Jesús nos pide cambios. Dos son muy importantes: La religión se contagia con la vida y hay que expresar en ella la confianza y la esperanza de Dios. Hablar de Dios exige un cambio continuo de lenguaje y palabras, una lengua viva, comprensible y llena de significación.

Oración de los fieles

Desde este mundo con problemas y tristezas te dirigimos, Dios bueno, nuestras peticiones.

-Para que los creyentes mostremos la alegría de saberte cercano a nosotros y pendiente de nuestras tareas y aspiraciones. Roguemos al Señor.

-Para que los necesitados del mundo escuchen que Tú estás preocupado por ellos y nos pides a los que venimos a Misa que no nos quedemos parados mientras haya personas sufriendo. Roguemos al Señor.

-Para que renovemos nuestras formas de hablar sobre Ti, Dios siempre nuevo, y sepamos contagiar el interés por lo que significas en la vida. Roguemos al Señor.

-Para que los niños y jóvenes puedan sentirte cercano a sus problemas, exigente en sus esfuerzos de formación, compañero en las aventuras de la vida y animador en los momentos difíciles. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios, Padre bueno, nuestras peticiones, pobres y repetidas, pero que quieren ser el eco de esta comunidad que se preocupa por nuestro mundo y, sobre todo, por las personas que lo habitan. Te lo pedimos porque lo necesitamos y por Jesucristo Nuestro Señor.

Despedida

Con un poco más de ánimo, de alegría y de compromiso terminamos esta celebración. Dios no se queda encerrado aquí. Nos acompaña siempre y en cualquier lugar. Si abrimos los ojos de la fe podremos verlo en todo lo humano y hacérselo ver a los demás. ¡Pasad una buena semana!





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo XV Ordinario, 11 julio 2021, Año XLVII, Ciclo B

AMÓS 7, 12-15

En aquellos días, dijo Amasías, sacerdote de Casa-de-Dios, a Amós: «Vidente, vete y refúgiate en tierra de Judá; come allí tu pan y profetiza allí. No vuelvas a profetizar en “Casa-de-Dios”, porque es el santuario real, el templo del país». Respondió Amós: «No soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos». El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: «Ve y profetiza a mi pueblo de Israel».

EFESIOS 1, 3-10

Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la Persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad. Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

MARCOS 6, 7-13

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto. Y añadió: «Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa». Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungián con aceite a muchos enfermos y los curaban.

